

Los Jardines de Gaudí

Juan Bassegoda Nonell

El estudio y la conservación de los jardines históricos, y concretamente de los jardines islámicos, exige también el conocimiento de aquellas realizaciones que sin ser específicamente islámicas, en el tiempo o en el estilo, ofrecen ocasión de comprobar la influencia y la proyección de una manera de trazar jardines que si bien tuvo su origen en la expansión árabe hacia Asia, África y Europa a partir del siglo VII se perpetuó luego en una característica escuela que ha conocido sucesivos rehacimientos en épocas diversas.

Uno de los momentos en que tal sucedió fue durante el eclecticismo europeo del siglo pasado y concretamente en Cataluña en tiempos del modernismo y de su inmediato antecesor el neomudéjar.

Ya Luis Domènech y Montaner (1850-1923) señaló en 1878 en su estudio "En busca de una arquitectura nacional" la importancia de la raza árabe en la formación de la arquitectura española.

Antonio Gaudí Cornet (1852-1926) si bien tuvo que hallarse inmerso en el movimiento neomedievalista común a sus contemporáneos, logró merced a su excepcional imaginación y al aplicado y racional estudio de estructuras y elementos decorativos, establecer un modo original y propio de hacer arquitectura que lo sitúa entre

los maestros capaces de imprimir nuevas formas al arte de la construcción.

Formado en la Escuela de Arquitecturae Barcelona que dirigía Don Elías Rogent Amat (1821-1897), tuvo ocasión de conocer los estudios sobre la Alhambra granadina en el libro de Owen Jones² y en las numerosas fotografías de monumentos islámicos que la Escuela adquirió siendo Gaudí estudiante.

Es evidente que la arquitectura gaudiniana conoció una marcada y dominante influencia neoislámica en sus inicios. La casa Vicens en Gracia (1883-1888) el Capricho de Comillas (Santander) (1883-1885), el Pabellón de la Compañía Transatlántica en la Exposición Universal de Barcelona (1888), los Pabellones Güell de Pedralbes en Sarrià (1882-1887), son muestras de esta clarísima tendencia islámica.

Gaudí, que ya había utilizado formas de arquitectura árabe en su proyecto estudiantil de embarcadero (1876), con la plena evolución de su pensamiento logró que las obras sucesivas fueran cada vez más personales pero ello no fue óbice para que en el Colegio Toresiano de San Gervasio (1888-1892), el Palacio Güell de Barcelona (1886-1889), Bellesguard de San Gervasio (1900-1908), la decoración

Los Jardines de Gaudí de un salón del café Torino de Barcelona (1904) y entre otras obras contemporáneas se puedan reconocer elementos extraídos de lo islámico y evolucionados por la mente creadora de Gaudí.

Este arabismo, mejor dicho orientalismo de questo mediterráneo, siguió de modo inmanente en las construcciones barcelonesas de la Casa Milá (1905-1910), la Casa Batlló (1904-1906), el Parque Güell (1900-1914) y en las diversas soluciones para la Sagrada Familia (1883-1926).

Jardinería Gaudiniana

En muchas de sus obras Gaudí utilizó la jardinería como elementos complementario y a este elemento debería encaminarse el presente estudio sino fuera por los motivos que a continuación se exponen.

Gaudí consideró siempre a la naturaleza como el gran libro en el que aprender y basándose en ello incorporó múltiples veces elementos vegetales en sus edificios y proyectos. En otras ocasiones tomó formas de la naturaleza: vegetales, animales y minerales y las trasladó a la piedra, la madera, el hierro o la cerámica de sus edificios.

Tomó muchas veces formas tal cual la naturaleza las crea y otras veces creó formas naturalistas que la naturaleza no había hecho jamás. Son estas últimas las más realmente creativas.

Cabría por tanto estudiar la obra gaudiniana bajo este doble aspecto, es decir ajardinamiento de edificios y creación de formas naturalistas en jardines de piedra o de ladrillo.

Precisamente esta última es una típica forma de hacer jardines según el modo islámico. El jardín persa en esencia es la creación de una pseudonaturaleza capaz de proporcionar a la imaginación humana

la visión del paraíso. Lo mismo sucede con las alfombras, los alicatados cerámicos y los atauriques que simulan jardines ordenados de forma a la vez artística y matemática.

Clasificación de las realizaciones gaudinianas según su aspecto jardinero o naturalista

Para mejor comprensión de la tesis más arriba expuesta, se elabora a seguido una clasificación de las obras de Gaudí según el punto de vista de la jardinería:

1. Jardines propiamente dichos
2. Reproducción de formas naturales vegetales
3. Arquitectura de jardines
4. Incorporación de la vegetación a los edificios
5. Paisajismo
6. Frases de Gaudí sobre la naturaleza y los jardines
7. Jardines de piedra. El Parque Güell

1. Jardines propiamente dichos

Gaudí colaboró con el maestro de obras José Fontseré Mestres y con el jardinero Oliver en las obras del Parque de la Ciudadela, y, posiblemente, en la realización del proyecto "Los jardines son a las ciudades lo que los pulmones al cuerpo humano" (1871), que elaborado por el arquitecto José Fontseré Domènech y por su hijo José, ganó el concurso convocado al efecto.

En este proyecto se configura un jardín de tipo intermedio entre el geometrismo francés y el naturalismo británico con unos pormenores en la gruta de la cascada muy del gusto de Gaudí ya que el tema de la gruta lo repitió en el arque Güell, en Santa Coloma de Cervelló y en la Casa Calvet, reproduciendo el elemento umbroso y húmedo característico de los jardines de las poblaciones costeras de Cataluña, indubablemente

derivados de los nimfeos romanos pero también explotados abundantemente por los árabes. En 1881 Gaudí proyectó un simple pero elegante jardín para la Cooperativa Mataronense en el que tenía muy presente la orientación solar creando pórticos de verano y de invierno.

En 1883, proyectó el jardín de la Casa Vicens que es el más característico de su primera época. Usó la disposición de surtidor central y parterres alrededor con flores modestas y arbustos junto una elegante cascada de ladrillo, demolida en 1946. En 1882 proyectó el altar de la iglesia del Colegio de Jesús-María de Tarragona y parece que ordenó también el jardín al modo del de la Casa Vicens, pero de mayor superficie.

En 1898 organizó el jardín de la Casa Calvet que por corresponder al piso principal y hallarse por encima de los almacenes de planta baja se proyectó como un jardín pensil, también de gusto islámico con parterres de piedra artificial, surtidores y una cascada.

Entre 1900 y 1908 trabajó en Bellesguard conservando el estilo gótico subsistente en las ruinas del antiguo palacio del rey Martín I.

No llegó a materializar la jardinería ya que la obra fue concluida por su discípulo el arquitecto Domingo Sugrañes Gras (1889-1938) pero su intención fue la ceñirse a lo que había sido el huerto jardín del rey Martín el Humano, en parte conocido por las cartas reales del Archivo de la Corona de Aragón.

En un artículo publicado recientemente en "La Vanguardia" de Barcelona se explica como el rey adquirió la finca en 1408 poniéndole el nombre de Bellesguard que significa bella vista pidiendo inmediatamente

que le fuera mandado un esclavo mallorquín o sea de un país de fuerte tradición musulmana al que ordenó plantar en su huerto árboles frutales que encargó al gobernador de Aragón.

Estos frutales son descritos en los antiguos documentos en lengua catalana como "peres deventó (peral), "empelts de macanes de Taracona" (injertos de manzana de Tarazona) y "raims de salvar de Casp" (uvas de Caspe)".

El Parque Güell (1900-1914) es la realización más importante y creadora de Gaudí por lo que merece mayor atención, que se le dedicará al final de este estudio.

Dentro del propio Parque Güell Gaudí habitó durante veinte años uno de los dos únicos chalets construidos y a pesar de no haber proyectado el edificio, obra de su ayudante Francisco Berenguer Mestres (1850-1941) en 1906, si proyectó el jardín preparando una serie de terrazas unidas por escaleras de suave inclinación y parterres de arbustos y flores comunes, componiendo dos interesantes senderos cubiertos con arcos parabólicos de hierro unidos entre sí por alambres para permitir el crecimiento de plantas trepadoras.

2. Reproducción de formas naturales vegetales

Es muy frecuente en la obra de Gaudí la utilización de reproducciones de plantas y flores con gran exactitud para efectos decorativos.

En la Casa Vicens hizo la rejacon hojas de palmito (*Chamaerops humilis*), reprodujo sobre azulejos las flores amarillas del clavelón de la India, llamado en catalán "clavell de moro" (*Tagetes erecta*) y adornó la galería con girasoles cerámicos en relieve (*Helianthus annuus*) que también utilizó en el Capricho de Comillas.

En los pabellones de entrada a la Finca Güell en Pedralbes hay gran cantidad de reproducciones florales, en especial rosas, siendo de estacar el mandarino de fundición de antimonio situado sobre el pilar de sujeción de la reja (*Citrus paradisiaca*) y los claveles (*Dianthus barbatus*) pintados en los muros del picadero.

En la fachada de la Casa Calvet de Barcelona (1898-1904) reprodujo una serie de flores y setas para corresponder a las aficiones botánicas del propietario.

En la clave del arco de entrada figura, en piedra, un ciprés (*Cupressus sempervirens*), símbolo de la hospitalidad, rodeado con dos ramos de olivo (*Olea europea*) señal de paz.

En la tribuna central del primer piso hay una barandilla de hierro forjado en la que aparece, al igual que en los balcones laterales, una seta llamada en catalán, "cresta de gall" (*Clathrus cancellatus*).

También en hierro forjado se pueden reconocer en la tribuna de referencia los hongos designados en catalán "múrgula de punxa" (*Morchella hybrida*) y "trompeta de la mort" (*Craterellus cornucopioides*) formando, de modo estilizado, una especie de cimborio o remate.

En la tribuna existen también reproducciones de las siguientes flores: el Falso narciso, en catalán "trompetas grogues" (*Narcissus pseudo-Narcissus*) y el clavel de muerto, llamado también Damasquina, Cagigala de Cuba o copetillo en castellano y "clavell de mort" en catalán (*Tagetes patula*); este último más estilizado. Igualmente hay hojas de París *quadrifolia*.

Por encima del remate de la tribuna hay un cuerno de la abundancia con amplia representación de uvas, manzanas y peras que sostienen una pareja de palomas. En el interior del

edificio, entre otras representaciones vegetales se ve un arco adornado con hojas de parra (*Vitis vinifera*) situado por encima de la cabina del ascensor.

De todos modos la representación más importante de elementos vegetales en piedra se encuentra en la fachada del Nacimiento de la Sagrada Familia donde se hallan, perfectamente reconocibles, hasta 80 especies vegetales de la flora de Cataluña y también de Tierra Santa.

En un artículo publicado en la revista "El Propagador de la Devoción de San José, en 1898 se analiza la flora de la parte entonces construída de dicha fachada.

Menciona la existencia de diferentes tipos de lirios que, procedentes de todo el mundo, se cultivaban por entonces en las casitas románticas de pequeño jardín situadas en los alrededores de Barcelona.

Si el lirio es una flor de claro simbolismo, igualmente simbólicas son las reproducciones de ramas de árboles allí existentes, caracterizados por alcanzar la floración antes de tener hojas, símbolo del Nacimiento de Jesús sobre el tronco seco del Antiguo Testamento.

En la puerta izquierda y de modo muy expresivo figuran las plantas silvestres que nacen en pleno invierno y florecen entre la nieve.

Las especies vegetales citadas en la revista más arriba mencionada son: los Gladiolos (*Gladiolus communis*), el Arbol de Judea (*Cercis siliquastrum*), el Cerezo (*Prunus ceracifera*), el albaricoquero (*Prunus armeniaca*), el melocotonero (*Prunus persica*), el junquillo (*Jacintus orientalis*), la nadala (*Narcissus tazetta*), la flor de lis (*Iris germanica*), el lirio dorado del Japón (*Lilium japonicum*), la azucena (*Lilium candidum*), los lirios de mar (*Ricardia ethiopica*), las variedades de lirios de

agua (Arum) y diversos árboles como el olivo (*Olea europea*) y el laurel (*Laurus nobilis*).

Para la fachada de la Pasión Gaudí había pensado utilizar la planta pasiflórea llamada Pasionaria (*Passiflora caerulea*) que dibujó varias veces tomando modelo de los ejemplares que crecían en el solar de la Sagrada Familia.

3. Arquitectura de jardines

Las formas arquitectónicas incorporadas a los jardines por Gaudí son relativamente abundantes. Para el Parque de la Ciudadela trazó la reja de cierre, admirable pieza de hierro ejecutada en los talleres de la Nueva Vulcano de Barcelona, la cerca de la placeta donde más tarde situó el monumento al poeta Aribau y diversos elementos de la cascada en especial la gruta naturalista llena de falsas estalactitas y estalagmitas.

En 1878 había proyectado para don Enrique Girossi de Sanctis un quiosco para la venta de flores con la idea de colocar 20 de ellos en distintos lugares de la ciudad. No llegó a colocarse ninguno.

En la finca Güell de Pedralbes realizó divesas muestras de arquitectura jardinera además de los dos pabellones de entrada plenamente integrados en el parque preexistente. Destacan un puente de arco parabólico y pretilos de ladrillo calado de traza claramente mudéjar y una fuente con pileta de marmol. Ambos elementos fueron destruidos.

En la Casa Vicens situó en la galería del comedor una fuente cuya pileta era la taza de una pila bautismal renacentista encima de la cual había un tejido metálico en forma de tela de araña sobre el cual el chorro de agua del surtidor formaba delgadas láminas líquidas a través de las cuales la luz del sol se descomponía en los colores

del iris.

4. Incorporación de la vegetación a los edificios

Entre otros casos es de señalar el de la Casa Milà donde condibió un original sistema de terrazas adornadas con parterres florales.

Desde las habitaciones se descende a las terrazas, que quedan detrás de las opulentas rejas de hierro forjado, mediante una escalera que permite siempre la visibilidad del exterior por encima de los antepechos para quienes se hallen en el interior de las habitacines.

Al pié de las hermosas piezas de forja trabajadas en los talleres de los Hnos. Badía se situaron los parterres para la plantación de trepadoras que debía combinar las formas naturales con la forja de hierro.

5. Paisajismo

El respeto de Gaudí por el paisaje natural y el amor que sentía por las particulares formas de la vegetación mediterránea le llevó a subordinar muchas veces su obra al entorno circundante.

El caso en que esto se hace más palmario es en la iglesia de la Colonia Güell en Santa Coloma de Cervelló (Barcelona).

Esta iglesia, que quedó incompleta al interrumpirse en 1915 las obras iniciadas en 1908, tiene un basamento de basalto negro y ladrillo requemado que armoniza con el color del terreno situado bajo un bosque de pinos.

La parte inmediatamente superior es de color pardo de acuerdo con los troncos de los pinos que la circundan.

Por encima de este nivel la iglesia debía seguir tomando el color verdoso a tono con las copas de los pinos. Finalmente la parte superior era de tonalidades que iban desde el azul pálido al blanco y al amarillo para confundirse con la normal coloración

Para alcanzar esta iglesia, que está del soleado cielo mediterráneo, sobre una pequeña eminencia, Gaudí trazó un serpenteante sendero para ser recorrido a pié de tal modo que la visión de la iglesia fuese apareciendo de modo paulatino y cuidadosamente estudiada. Es lo que se llama un recorrido secuencial de acuerdo con el imperativo del paisaje circundante.

6. Frases de Gaudí sobre la naturaleza y los jardines

De entre las numerosas frases conocidas de Gaudí acerca de la naturaleza y los jardines se reproducirán a continuación las más significativas.

Debe tenerse en cuenta que los únicos escritos de Gaudí son un corto diario de su época estudiantil 1878 y un artículo publicado en 1882 por lo que el pensamiento gaudiniano sólo puede ser conocido a través de las frases recogidas por sus discípulos.

Gaudí proyectó en 1904 el monumento correspondiente al primer misterio de Gloria, es decir la Resurrección de Cristo, para el Rosario Monumental de la Montaña de Montserrat.

A propósito de este monumento Gaudí dijo "Encima del Misterio de Gloria debía ir un escudo de Cataluña de mosaico de veinte metros de altura que se hubiese distinguido perfectamente desde Monistrol."

En la "foradada" (roca agujereada de Montserrat) debía colocarse una campana monumental hecha por suscripción popular entre todas las gentes de Cataluña para tocar el Angelus tres veces al día. Además el "Cavall Bernat" (picacho de forma cilíndrica de la misma montaña) debía rematarse con una corona grandiosa acabada superiormente con una estrella, dedicada a la Virgen. Esta corona hubiese sido accesible y servido

como mirador.

El Primer Misterio Glorioso debía tener el sepulcro dispuesto como un altar y un huerto enfrente en el ensanchamiento del camino a tal efecto realizado; en el día de la Ascensión, al alba, se diría allí una misa con el acompañamiento del trino de ruiseñores, que por aquel tiempo abundan en Montserrat, y con el huerto florecido para ornamento oloroso".

Acercas de los jardines de Cataluña Gaudí se expresaba del modo siguiente: "En nuestro país las flores son variadísimas de color y todas huelen bien; en el norte son más escasas y con menos perfume, allí sufren la monotonía del verde que han de combatir con formas curvas y sinuosas. Nosotros no tenemos tal monotonía y podemos usar tranquilamente formas rectangulares. Las curvas solo se pueden justificar en nuestro país por los accidentes del terreno.

Nuestro jardín, nuestro huerto verdadero es el de las flores y los arbustos pues los árboles grandes escasean (en el norte son abundantísimos), las hortalizas y verduras, los almendros y los frutales y en los senderos todo tipo de flores y emparrados al alcance de la mano.

El jardincillo urbano debe hacerse con un surtidor central, un paso que lo circunda y cuatro parterres en forma de cruz, llenos de flores".

7. Jardines de piedra. El Parque Güell

Como arquitecto Gaudí fue capaz de crear una serie de formas extrañas de la naturaleza mediante el uso de la geometría reglada (paraboloides hiperbólicos, hiperboloides y helicoides), más afín a la composición naturalista que la abstracta geometría euclidiana.

Mediante este recurso Gaudí elaboró en las azoteas del Palacio Güell, de Bellesguard y de la Cada Milá, tres fantasmagóricos jardines de ladrillo, piedra y cerámica, auténticas formaciones según la más pura manera persa.

Estas combinaciones de remate de escalera, ventiladores y chimeneas se constituyen a modo de bosques fósiles llenos de encanto poético y sabiduría imaginativa.

Pero donde realmente Gaudí se superó a sí mismo en la creación al mismo tiempo arquitectónica y naturalista es en el Parque Güell.

Concebido en 1900 como sede de una ciudad jardín para 60 parcelas, Gaudí se vio obligado a proyectar sobre los yermos terrenos de la Muntanya Pelada llamada también Can Muntaner de Dalt, en término de la villa de Gracia.

Una exploración detenida del lugar en compañía de su amigo el historiador y geólogo Mossén Norberto Font i Sagué, le dió una perfecta idea de la topografía del terreno y le permitió localizar una amplia gruta natural de la que extrajeron buen número de fósiles.

La disposición paisajística y circulatoria se montó a base de plantar en el lugar gran cantidad de algarrobos (*Ceratonia siliqua*), pino (*Pinus*), palmeras (*Phoenix dactylifera*), estableciendo una gran plaza circunscrita por el famoso banco de cerámica troceada sostenida en el desnivel por una columnata de un particular estilo dórico. Los caminos se ajustan al terreno mediante frecuentes curvas salvando los desniveles con viaductos de inclinadas columnas de ladrillo recubiertas de piedra del mismo lugar.

El Parque Güell es un jardín naturalista pero no en el sentido del naturalismo inglés, que prefiere zonas llanas y combinación de bosques con

praderas y lagos, sino tomando el color de la piedra del propio lugar, la forma que exige la topografía y poblándolo con la vegetación propia de la flora mediterránea completando el conjunto con algunos singulares elementos arquitectónicos resaltados por el brillo de los aplacados cerámicos que figuran en los dos edificios de la portería, la escalera imperial, el interior del templo dórico y en las fuentes y muros de cierre.

Si se tuviera que incluir el Parque Güell en algún estilo jardinero es evidente que no podría encasillarse como jardín francés, inglés, medieval, renacentista o barroco.

En todo caso la similitud sólo es posible con los jardines musulmanes donde la discontinuidad de ejes, la ausencia de monumentalismo y la inteligente combinación de agua y vegetación con las edificaciones, constituyen las componentes directrices.

Summary - The Gardens of Antonio Gaudí

The study of Islamic gardens would be incomplete without a study of those of a later period which still reflect the influence of Islamic features, and in this connection it is extremely interesting to study the gardens in the "Neo-Arab" style which emerged at the end of the 19th century and the beginning of the 20th.

Antonio Gaudí (1852-1926) is an outstanding figure belonging to this movement. Starting out from the first principles of Muslim architecture he contrived to create original forms, born of a highly individual interpretation of naturalism, which retained the stamp of his personality. Gaudí designed gardens and introduced natural forms both into his garden designs and into his buildings.

The report covers his work as a garden-designer, with special reference to the Parque Güell in Barcelona (1900-1914).

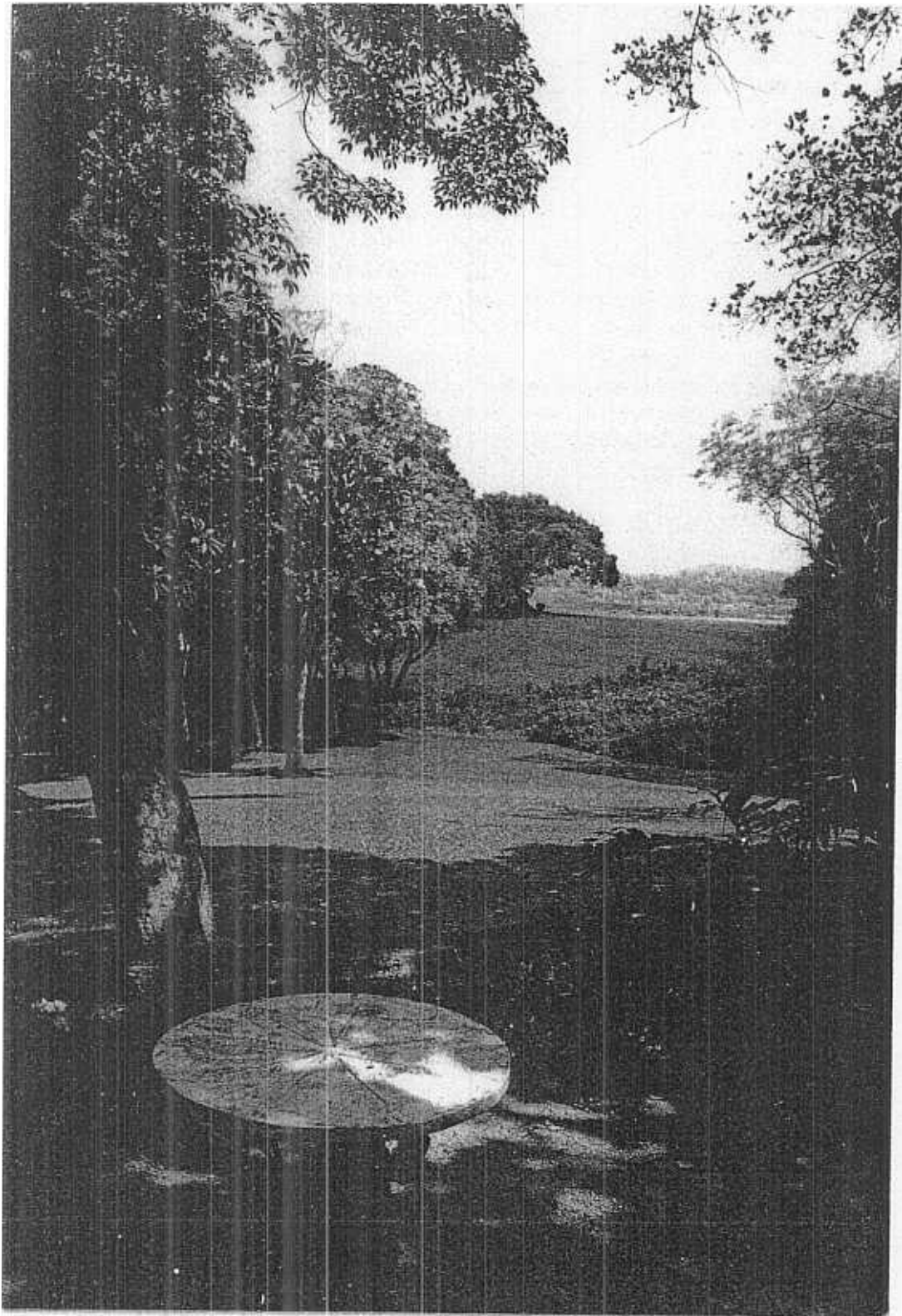


Fig 3. The long southern view accross the Cinnamon Hill past a Chinese Jar beneath the Moonamal tree (Mimusops Elengi) to the stupa on the hillock beyond.